

# LA EDUCACION: ESFUERZO HISTORICO DE INDEPENDENCIA, DEMOCRACIA Y DE PRACTICA DE LA LIBERTAD

Por SERGIO VIÑALS PADILLA\* ← A

CSUPE

Es para mí motivo de especial satisfacción estar presente en este desayuno de la comunidad politécnica, porque la asistencia de las más altas autoridades educativas del país lo transforma, con su sola presencia, en un acto de unidad cuya significación constituye el principio de una alianza educativa, indispensable no sólo para la consolidación de las instituciones de excelencia sino, además, para el progreso del país.

Las demandas presidenciales de una alianza para la producción deben entenderse no únicamente como un reforzamiento de las fuentes directas del campo y de la industria, sino en un sentido más amplio, como un proceso total que involucra a todas las formas de inversión y de recuperación de nuestros recursos, empezando por los humanos; y es en este sentido en el que la educación resulta el más productivo de los bienes, porque su cosecha se traduce en un esfuerzo histórico de independencia, de democracia y de práctica de la libertad.

Analizar los propósitos y obje-

\* Palabras pronunciadas por el Director General del Instituto Politécnico Nacional, Ing. Sergio Viñals Padilla, el 9 de agosto de 1978, en el Casino Militar de la ciudad de México, con motivo del desayuno que le ofreció la comunidad politécnica y que contó con la presencia de las más altas autoridades educativas del país. Título de la Redacción de AMCS.

tivos comunes que nos guían, para formar en las aulas al tipo de ciudadano que habrá de servir al proyecto de país al que aspiramos, es requisito indispensable para fijar la postura crítica de nuestras instituciones de educación superior, que están seriamente comprometidas con las modalidades del cambio social, a cuya zaga no deberían ir nunca nuestros centros de excelencia y de cultura, porque ellos —más que nadie— están obligados a ser la vanguardia en el proceso del cambio. Estar preparados para afrontar las crisis de transformación de nuestro futuro inmediato es, coincidentemente, nuestra obligación y nuestro deseo.

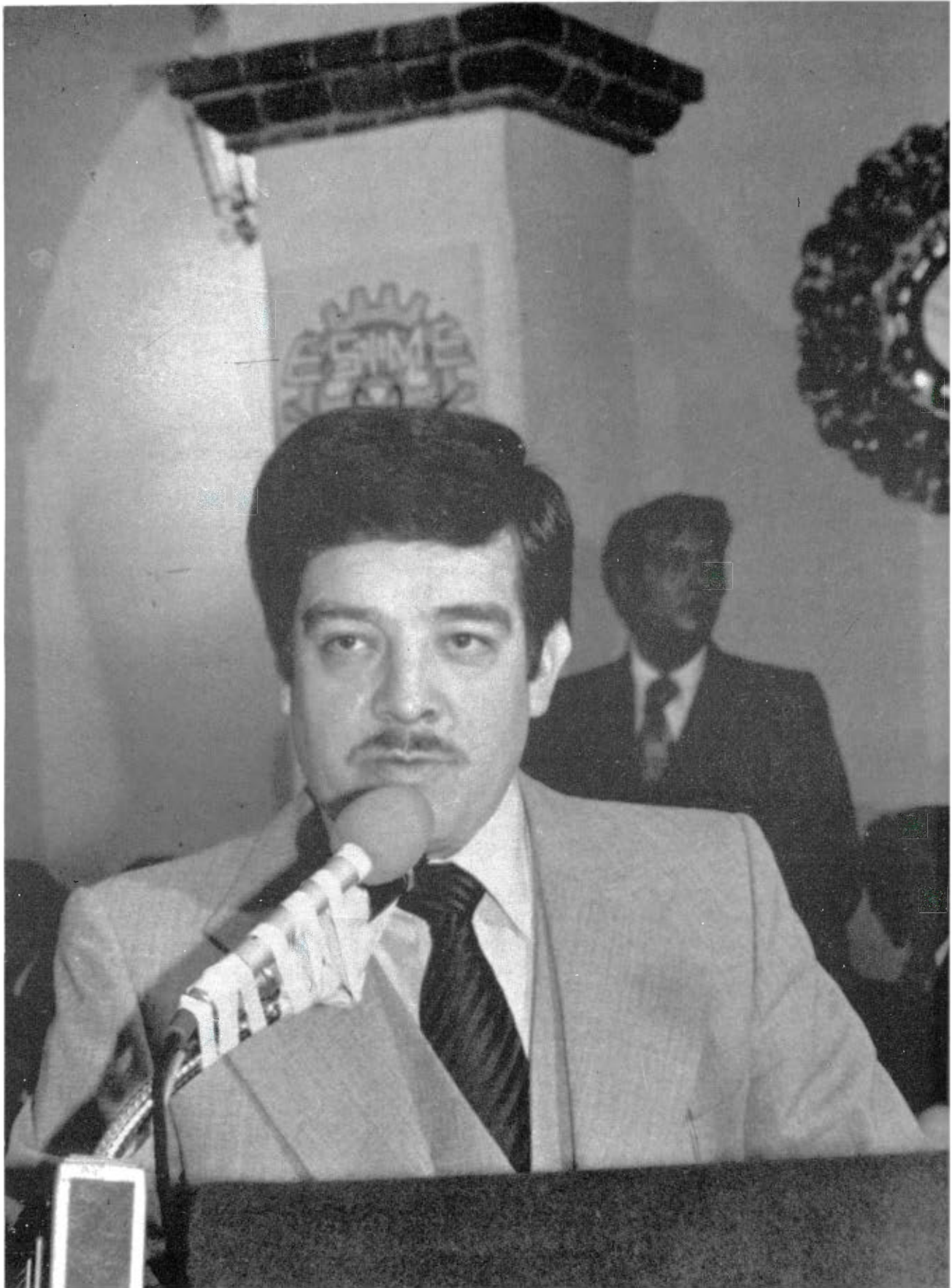
La elasticidad de las estructuras sociales y educativas es garantía de esa posibilidad de cambio, cuyas aceleraciones regula, por una parte, el imperio del derecho, sin cuyo concurso toda fuerza lejos de ser progreso es anarquía y, por otra, la servidumbre técnica, que docilizada para servicio y grandeza del hombre es factor irreversible de liberación y de autonomía económica. En este sentido, en el que técnica y humanismo se conjugan como fases de un mismo proceso para coadyuvar al desarrollo del país.

Esta obligación colectiva de hacer converger lo deseable con lo posible, la teoría con la práctica,

las humanidades con la ciencia y el cambio con la estabilidad, se concreta en el ámbito politécnico en el deseo de hacer congruente su estructura actual con la historia de su pasado inmediato, pues nació de una confluencia revolucionaria que urgía la determinación de México y, con ella, la configuración de su más recio perfil nacionalista. Desde entonces, el consenso de la comunidad politécnica se ha manifestado, de manera permanente, por la única opción aceptable en el contexto de nuestras realidades, la del derecho a la educación, al trabajo remunerador y a una sólida justicia social distributiva.

El paralelismo entre las acciones del Instituto Politécnico Nacional con las circunstancias históricas que enfrenta el país, nace del convencimiento absoluto de que un progreso de espaldas a la realidad sería, sobre imposible, negador de las fuentes que le dieron vida; por ello se ha preocupado, de manera esencial, en adecuar el diseño de la educación teórica a los requerimientos prácticos del aparato productivo y de servicios, pero otorgándole a profesionales egresados de sus aulas, una visión integradora de su entorno social y una formación política indispensable para evaluar —desde una perspectiva crítica— el momento histórico en que

-IPN, MEXICO  
-MEXICO, IPN  
-EDUCACION SUPERIOR, MEXICO



**Ingeniero Sergio Viñals Padilla, Director General del Instituto Politécnico Nacional.**



viven y los medios con que cuentan para modificarlo. Hacer del estudiante un agente crítico en la transformación de la realidad es, en última instancia, el objetivo de la más alta condición humana.

Pero junto a esta permanente dotación de conciencia social que la educación superior busca en los militantes de la cultura, otras modificaciones deben operarse de manera paralela y simultánea en nuestras instituciones, la insoslayable reforma administrativa que agilice los procesos del cambio, que le otorgue congruencia a los planes y programas de estudio y que los haga compatibles con las exigencias de la realidad social. Administrar el cambio es tan importante como la implementación del cambio mismo. Ello garantiza el equilibrio responsable entre los diversos factores de la producción

intelectual y entre los elementos integradores de la estructura.

Señor Secretario, estimados amigos copartícipes de esta responsabilidad rectora de la educación en el país, perdonadme la deformación profesional de pensar en términos de conductores y circuitos de comunicación eléctrica, pero entiendo que la extensión es válida: ningún proceso social se realiza sin el perfeccionamiento de una respuesta al estímulo de emisión. Este alcanza su óptima eficiencia cuando se retroalimenta con sus propios aciertos y errores, y siendo la educación un proceso multidireccional de formación —información que modifica la integridad de la personalidad humana—, resulta genuino esperar que sólo se modifique el todo cuando han interactuado adecuadamente las partes de la estructu-

ra, lo mismo en el ámbito interior que en los factores que presionan



su resistencia externa; esto es, si hacemos coincidir el innato impulso de mejoramiento institucional con la ayuda que se le brinda desde el exterior.

La estructura es un todo en movimiento que se transforma y se autorregula —afirmó Piaget en un ensayo luminoso— y para ello genera normas que la configuran y la preservan sin aniquilarla. Por ello nuestra vida institucional debe ser sometida regularmente a la revisión de los elementos que la componen, estableciendo, complementando y vitalizando sus sistemas; esto no se logra en un día, es el resultado de una suma de esfuerzos sostenidos y de una visión orgánica e institucional de nuestra problemática. Para ello contamos con todos y cada uno de los miembros de la comunidad politécnica y con la comprensión y ayuda de los ponentes en la educación pública del país.

Que los profesionales politécnicos deben estar preparados para ejercer con responsabilidad —vale decir con eficacia y entereza— las tareas que demanda nuestro proyecto de país, es un hecho; pero en dicha tarea deben participar al nivel de sus propias fuerzas, no sólo maestros, estudiantes y autoridades, sino de manera preponderante los egresados de nuestra institución. Es también un imperativo, porque ellos comparten la obligación de su superación técnica, ética, académica y social, sin interferir, por ello, en la vida interna de la misma ni capitalizar las imprescindibles contradicciones de su existir dialéctico que, lejos de dividirla, la fortalecen.

Sabemos que toda participación y colaboración institucionales debe ser el producto de la tranquilidad interna y de una sólida armonía entre las partes. Por ello, el reciente convenio celebrado entre el Instituto Politécnico Nacional y la Sección X del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Edu-



cación, sobre el establecimiento de la nueva estructura salarial del personal docente del Instituto, fue no sólo la superación de un esquema administrativo que había caducado, sino, fundamentalmente, un paso firme hacia la conquista de la estabilidad colectiva y del derecho a un trabajo remunerado y gratificante.

La educación es por el solo hecho de serlo revolucionaria. Alguien la ha llamado con certeza, "la revolución dentro de la revolución", sin embargo, no se trata de un factor-producto único y om-

nipotente, sino sólo acaso del más esencial entre aquellos que promueven el desarrollo y se alimentan de su propia sustancia para generar bienestar, tal vez por ello el presidente López Portillo desde los días de su campaña ha insistido, con visión de estadista pero prioritariamente de maestro, en que la educación es un problema de todos, que a todos compromete porque a todos beneficia, y el bienestar como la felicidad —la idea es de un economista— es indivisible: o todos lo comparten o nadie lo tiene. ■